FORMACIÓN Discípulos a Entrenar

Sesión 23: El discipulado es relacional (10c)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Efesios 4:25-27**

25 Por eso, habiendo dejado de lado la falsedad, que cada uno de vosotros hable la verdad a su prójimo, porque somos miembros unos de otros. 26 Enfadad y no pequéis;
No dejes que el sol se ponga sobre tu ira, 27 y no le des oportunidad al diablo.

Paso 3: *Lee y comenta todo o parte del capítulo de la Biblia* - **Efesios 4**
Enlace: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Ephesians%204&version=ESV

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o debates en grupo:

1. Esta sesión aborda las cualidades de la Paciencia y la Honestidad.
   Paciencia: La paciencia es ser lento para enfadarse. Es una característica distintiva de un hacedor de discípulos.

2. Se necesita una paciencia y tiempo casi de Chirst para que los discípulos y los entrenadores desarrollen un carácter piadoso. Es decir, convertirse en Jesús a quien deben ver en ti.

3. Honestidad: No deberíamos esperar perfección en nuestros discípulos. Deberíamos esperar honestidad.

4. Tus discípulos empezarán a compartir sus propias luchas y dolores, así como victorias y sueños, si tú puedes ser íntimo y compartir también los tuyos.

5. Escuchar atentamente a tu aprendiz para demostrar que realmente te importa ella. Pero si estás más ocupado contigo mismo, comunicarás justo lo contrario.

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*
Capítulo 10c según el autor – Keith Phillips:

Paciencia

La paciencia significa ser lento para enfadarse. Es fe en la acción, no pasividad. La paciencia te obliga a extender gracia hacia tu discípulo sin comprometer el estándar de Dios. Evita la amargura. La paciencia es una marca distintiva de un discípulo.

Jesús comenzó con hombres no cualificados que necesitaban ser impulsados y animados en cada paso del camino. Sus discípulos tardaron mucho en desarrollar caracteres piadosos, pero el Señor siguió trabajando con sus hombres hasta que se volvieron como Él. Nunca se rindió en ellos. Soportó la temeridad de Santiago y Juan, la inconstancia de Pedro y la duda de Tomás. Eso fue paciencia. Dios promete dar a sus hijos esta misma paciencia similar a la de Cristo (Romanos 15:5). Los creadores de discípulos deben esperar el momento y la dirección de Dios. Tu discípulo puede tener miedo de las personas, puede resistirse al cambio o tener dificultades con prioridades. Estos obstáculos pueden superarse mientras te observa y mientras el Espíritu Santo actúa en su vida. Pero debes tener paciencia. Se tarda mucho en hacer discípulos. En el gueto podemos pasar seis meses construyendo una amistad con una persona y luego otros seis meses

antes de que él haga un compromiso con Cristo. Podemos pasar un año cuidando a este nuevo creyente y luego otros tres años discipulándolo hasta el punto de reproducirse. Sin embargo, cinco años de inversión en una sola persona valen la pena si se convierte en un discípulo reproductor.

La primera vez que conocimos a Virgil fue poco después de que rompiera nuestras ventanas y robara la casa de nuestra personal femenina en Los Ángeles. Eso fue hace siete años. Hoy está siendo entrenado para discipular a otros. Ninguno de nuestros empleados se arrepiente de esta inversión de tiempo. En el gueto, la mayoría de nosotros hemos orado por personas que luego rechazaron a Cristo. Pero no nos desanimamos. Seguimos adelante. "Dios mismo nos ha dado esta maravillosa obra y por eso nunca nos rendimos. Estamos perplejados porque no sabemos por qué las cosas suceden como suceden, pero no nos rendimos ni nos rendimos. Nos derriban, pero nos levantamos de nuevo y seguimos adelante" (2 Corintios 4:1,8,9 LB). Ni el escepticismo ni la oposición deberían disuadir tu compromiso de invertir en tu discípulo. Cuando tu paciencia se ponga a prueba, afirma tu fe en la soberanía de Dios afirmando Filipenses 1:6: "Porque tengo confianza en esto mismo: que Aquel que inició una buena obra en vosotros la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús."

Honestidad

La base de toda relación sana es la comunicación honesta. Esto se basa en vuestro compromiso mutuo y en el conocimiento de que la transparencia es para vuestro propio bien. Efesios 4:25 nos instruye a dejar a un lado las falsidades y decir la verdad. Vuestra relación no crecerá a menos que tanto tú como tu discípulo os comuniqueis abiertamente. Debéis estar al tanto de las necesidades y sentimientos del otro. No esperes que tu pareja sea perfecta, solo honesta y genuina. No conozco nada que fomente mejor la honestidad que la intimidad de una relación de discipulado. Muchos creyentes sienten vergüenza de compartir sus dificultades o ansiedades, temiendo que sus cargas más privadas se conviertan en chismes. Pero tu discípulo sabe que protegerás su reputación. Puede hablar contigo con confianza sobre cualquier cosa porque está seguro de tu amor por él. "... el amor perfecto expulsa el miedo..." (1 Juan 4:18) para que podamos "caminar en la luz..." (1 Juan 1:7). Tu discípulo debe comunicar cualquier cosa que pueda afectarle, al cuerpo o a su ministerio, incluso cuando no le apetece. Fomenta la honestidad en tu alumno comunicándote a ti mismo, escuchando y estando abierto a la crítica.

Comunícate.

Si compartes honestamente tus dificultades, heridas y decepciones, así como tus victorias, sueños y logros, tu discípulo pronto compartirá los suyos. Si cometes un error, admítelo, pero hazlo siempre con la intención de construir el reino y fortalecer su carácter. Tu apertura comunicará: "Soy capaz de enseñar y confío en ti." Inspirará una comunicación honesta. Hace varios años, Joan tuvo una estrecha amistad con un hombre excelente. La gente asumía que se casarían, pero Dios les reveló que no debían seguir adelante con esa relación. Los adolescentes de Joan estaban ansiosos por saber por qué terminó la relación y cómo se sentía ella. Aunque fue doloroso, Joan ensayó los principios que Dios les había enseñado y confió sus dificultades: el dolor, la soledad e incluso el miedo a permanecer soltera. Sus niñas quedaron asombradas por su apertura. ¡Joan confiaba en que la atenderan! La transparencia de Joan durante esa crisis transmitió poderosamente su amor por sus hijas. Esto les liberó para compartir sus dificultades. Al ver a Dios actuar en la vida de Joan, se sentieron seguras de Su poder para satisfacer sus necesidades. Hoy, cuatro de ellas son discípulas funcionales. Sin embargo, no pierdas el respeto de tu discípulo por compartir de forma destructiva. Algunos cristianos inmaduros tropiezan o

justifican sus pecados por culpa de los fracasos de su líder. Otros se vuelven inseguros o pierden la confianza en su líder si parece débil. Si tienes alguna duda sobre compartir algo, consulta primero con tus líderes. No es justo esperar que tu discípulo lleve demasiadas de tus profundas preocupaciones. La sobrecomunicación, aunque sea pura y veracera, puede hacer que se sienta orgulloso o desanimado. Jesús dijo a sus discípulos: "Tengo muchas más cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas" (Juan 16:12). Sé sensible a la guía de Dios respecto a qué y cuánto compartir.

Escucha.
Cuando tu discípulo te hable, concéntrate en lo que tiene que decir. Tu atención total demuestra que te importa. Si estás preocupado por cómo responderás en lugar de escuchar atentamente sus pensamientos, comunicarás desinterés. Indica que entiendes tanto mediante afirmaciones no verbales como verbales. Haz preguntas profundas que animen a su apertura. Pero no le interrumpas. "El sabio guarda la lengua..." (Proverbios 10:14 LB).

Estate abierto a críticas constructivas.
Demuestra confianza en tu discípulo fomentando la crítica constructiva. Escucha atentamente cuando tu discípulo comparte críticas. Considera sus ideas. Está en una posición única para reflejar tus fortalezas y debilidades e iluminarte sobre cómo tu personalidad proyecta cosas que quizá no pretendes. Pide perdón por tus errores y luego afirma tu compromiso de trabajar en corregirlos. Periódicamente, consulta a tu discípulo para ver si la debilidad que te ha señalado está mejorando. Agradécele por su interés. "Es una insignia de honor aceptar críticas válidas" (Proverbios 25:12 LB). Mary Thiessen, nuestra directora de mujeres de Los Ángeles, es una maestra talentosa. Trabaja duro para transmitir sus habilidades a sus discípulos criticando sus enseñanzas. Pero recientemente uno de los discípulos de María se acercó a ella con un problema: "Tu corrección me pone tan nerviosa que no puedo enseñar bien cuando estás cerca." María aceptó amablemente esta crítica constructiva y ahora modera sus sugerencias de mejora con un honesto elogio por los logros de su discípula. La apertura de María fortaleció su relación. La única condición para dar o recibir críticas es que deben ser responsables y sinceras, no destructivas. No jugueis entre vosotros. No bromeéis ni intentéis libraros de una frustración a costa del otro. Jesús advirtió que "... toda palabra irresponsable que los hombres pronuncien, la harán rendir cuentas en el día del juicio" (Mateo 12:36). Si la crítica es cargada emocionalmente, fijad una cita para reuniros más tarde y así ambos podáis reflexionar sobre la situación. Santiago 1:19 enseña: "... Pero que todos sean rápidos en oír, lentos en hablar y lentos en enfadarse." Si los conflictos en vuestra relación derivan de opiniones personales o preferencias, escuchad y debatid. Sé considerado y flexible. Primero Pedro 4:8 dice: «Por encima de todo, mantened fervientes en vuestro amor mutuo, porque el amor cubre multitud de pecados». Puedes estar unidos incluso mientras resolvéis diferencias si ambos buscáis la voluntad de Dios. Nunca te rindas bajo el pretexto del "choque de personalidades" como si tal problema fuera insuperable. Las relaciones difíciles nos purifican y agudizan (Proverbios 27:17). Cuando tu discípulo sepa que tiene libertad para corregirte, escuchará y actuará en consecuencia de tu corrección. Proverbios 15:31 promete: «El cuyo oído escuche la reprimenda viva habitará entre los sabios».

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

Fuente: The Making of a Disciple , del Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto preguntas de estudio) se extrae del libro sin revisiones.

20261123 revisado